

Cruzada contra el hambre

SIENDO UN NIÑO EN PERÚ en la década del treinta, Carlos Ochoa soñaba con estudiar medicina en París. Sin embargo, el destino –y la fuerte oposición de su padre– no le permitieron llevar a cabo su sueño. Ese fue un hecho afortunado para millones de personas en todo el mundo.

En lugar de medicina, optó por estudiar agricultura en la Universidad de Cochabamba, Bolivia. “Elegí agronomía –dice– porque era la carrera más corta y yo podría regresar al Perú en sólo cinco años”.

En más de 50 años de trabajo en el CIP, universidades e instituciones en todo el mundo, Ochoa se ha convertido en uno de los científicos de la papa más conocidos y respetados mundialmente. El diario *New York Times* lo ha descrito como el “Indiana Jones” de la papa debido a su afán por descubrir especies silvestres ocultas en las zonas más inhóspitas de los Andes.

Ochoa ha descubierto más de 80 especies silvestres de papas, casi la mitad de las que se conocen hoy en día. También ha contribuido

sustancialmente a la creación del banco genético de papas más grande del mundo, mantenido por el CIP. Además, mediante el cruzamiento de especies, ha obtenido más de una docena de variedades que son actualmente cultivadas; tres de ellas fueron nominadas en honor a él: *Solanum cochoae*, *Solanum ochoanum* y *Solanum ochoae*.

Su búsqueda de papas le puso en aprietos en muchos países: fue arrestado en Ecuador, acusado de ser un espía; casi fue asesinado por lugareños en el norte del Perú, quienes pensaron que era un ladrón; y estuvo en la mira del movimiento subversivo Sendero Luminoso.

Su trabajo, sin embargo, también le ha reportado numerosos galardones como el Premio Interamericano de Ciencias Bernardo A. Houssay, el Alan Shaw Feinstein World Hunger Award, y un título de Doctor Honoris Causa en la Universidad Ricardo Palma del Perú. Personalmente, confiesa que su distinción favorita es la otorgada por la Universidad de Minnesota, en Estados Unidos, como Alumno Sobresaliente.

La papa configura algo más que un interés estrictamente académico para Ochoa. Él exhibe una pasión inequívoca cuando habla del cultivo y de su potencial como arma contra el hambre. Su investigación acerca de papas silvestres, muchas de las cuales no son comestibles, ha contribuido a mantener el material genético que será la base para la construcción de nuevas variedades con importantes características que pueden servir para mejorar la vida de numerosos agricultores y consumidores en los países en vías de desarrollo.

Lucien O. Chauvin

ABRIL, 2000. En un espigón de las playas de Lima, Ochoa recuerda los pasajes de una vida dedicada a la ciencia y a la lucha contra el hambre.



